

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 612

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

LA CASA EMBRUJADA

Actualmente es común escuchar que una casa está "embujada", porque está en realidad siendo visitada por almas que no han encontrado el descanso definitivo. Si bien en algunos casos puede tratarse de almas en pena, que por una particular permisión de Dios deambulan por determinados lugares esperando que alguien se apiade de ellas rezando en su favor oraciones y misas, lo cierto es que la mayor parte de los casos tienen que ver con presencias infernales, agravadas tanto más cuanto no se cree en ellas y se utilizan métodos supersticiosos y "mágicos" para eliminarlas, convocando a médiums, parapsicólogos o adivinos que aseguran la "limpieza" del lugar.

Un ejemplo de esto se encuentra en "La Vida de San Germán", escrita por el Presbítero Constancio y referida por Surio en el tomo cuarto. El relato del hecho es el siguiente: se dice que en un viaje que hizo el obispo San Germán, decidió descansar por la noche en cierta casa despoblada, que permanecía así porque se decía que andaban en ella malos espíritus y nadie se atrevía a habitarla. Sin temor alguno y acompañado de otros sacerdotes, San Germán se dispuso a quedarse a dormir en dicha vivienda.

Una vez acomodados para la eventualidad, San Germán, cansado del viaje se durmió rápidamente y también la mayoría de sus acompañantes. Pero uno de los clérigos que iban con él, estando dormido el siervo de Dios, vio una figura espantosa delante de sí. Lleno de temor ante tal aparición, empezó a llamar con fuerza al santo varón para que le ayudase. Éste se despertó sobresaltado y, poniéndose de pie entre la figura y el sacerdote, le ordenó en nombre de Dios que le dijese quién era.

Declaró esta presencia que se encontraban en aquella casa ciertos cuerpos de hombres que fueron malísimos en vida, por lo cual atraían demonios que asustaban a los que venían a ella y uno de estos era quien hablaba.

El santo le mandó entonces que le mostrase don-

de estaban aquellos cuerpos. La sombra le señaló el lugar y una vez que se hizo de día, San Germán hizo cavar allí donde le fuera indicado, y hallaron unos cuerpos que parecían de hombres muertos en prisión, porque estaban ligados con cadenas.

Los hizo sepultar fuera de allí y, con la bendición del santo, no se vieron ni oyeron más en la casa semejantes horrores.

No perdamos la costumbre de hacer bendecir nuestros hogares por el sacerdote y tener siempre un lugar reservado para la imagen de María Santísima, donde los miembros de la familia puedan rezar juntos o particularmente. Recordemos el gran consejo de Santa Teresa: "La cruz y el agua bendita alejan a los demonios",

y no dejemos que estos elementos falten en nuestro hogar.



RETIRO ESPIRITUAL DOMINGO 15 DE MAYO a las 9:00 horas



Inscripción gratuita

4256-8846

o personalmente :

Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui

BLANDINA

La esclava heroica

Nota 2



RESUMEN: en la ciudad de Lyon, durante el año 177, por decreto del gobernador romano los cristianos son detenidos por practicar su Fe.

Todo esto es tan vergonzoso, tan ilegal, que un espectador de la escena se levanta. Se trata de una persona de alto rango, muy conocido en Lyon como personalidad venerable; se llama Vito. En el colmo de la indignación toma la palabra:

- La ley permite a todo ciudadano hacer la defensa de cualquier acusado. Yo defenderé a estos hombres, estas mujeres y estos niños. Y yo, Vito, os digo, como ciudadano de Lyon que soy, que ellos no han cometido ninguno de los crímenes que se les imputan, que el proceso que seguís contra ellos es una infamia...

No pudo añadir más; el magistrado le interrumpió:

- ¿Tú también eres cristiano?

Con voz clara contestó Vito:

- Sí, lo soy.

Inmediatamente lo detienen y le agregan al grupo de los acusados.

Y comienzan las torturas. Suplicios indescriptibles. El más suave consiste en verse enganchado a un potro, para que los verdugos les destrocen los brazos, el pecho, el vientre con sus ganchos de acero. O quizá soportar la terrible quemadura de las hojas de hierro al rojo vivo que se hincan en la carne. Un joven sacerdote, llamado Sanctus, padeció durante horas tales torturas, pero milagrosamente Dios le dio fuerzas para conservar sus miembros indemnes, su piel intacta, su valor inquebrantable.

El anciano obispo de Lyon, Potin, de ochenta años, pasó a su vez por tales pruebas. “¿Cuál es, pues, el Dios a quien sirven los cristianos?”, le preguntó con ironía el magistrado. Y el santo le respondió: “¡Tú le conocerás, cuando seas digno de ello!”. Acto seguido los soldados, arrojándose sobre él, lo derribaron a puñetazos y patadas, lanzándole todo cuanto tenían a mano. Finalmente le llevaron, desfigurado y sangrante, tan débil que no se podía tener en pie, hasta la prisión, donde murió dos días después.

Las escenas de horror se suceden durante días y días, teniendo lugar en presencia de otros cristianos que aguardan su turno y que así ven la suerte que les aguarda. ¿Es de extrañar que algunos tuvieran miedo y flaquearan, que un pequeño número aceptara ofrecer sacrificios a los dioses para escapar a tales torturas? Lo que es realmente extraordinario es que la cifra de esos traidores sea tan baja: una decena, posiblemente; muy pocos al lado de tantos héroes.

UNA DE LAS ÚLTIMAS.

Cuando este “proceso” estaba a punto de concluir, conducen a una de las últimas cristianas, una chiquilla llamada Blandina. Es una esclava y en Roma no hay nada tan bajo como una esclava. Así se dice corrientemente: “Un esclavo no es un ser humano, es un objeto, es una cosa; se le puede destruir a voluntad”. Pero la pequeña Blandina va a demostrar que una esclava de quince años vale tanto como todos esos magistrados, esos soldados, esos verdugos, que la atormentan. La amenazan, le pegan: ella resiste.

- ¡Explica lo que has visto en casa de tus amos! ¡Cuenta sus ceremonias nocturnas! ¿No es cierto que estrangulan a los niños pequeños y que devoran su carne?

Y Blandina, la pequeña esclava heroica, responde:
- No, no hacemos ningún mal, no hacemos nada más que amarnos los unos a los otros, vivir fraternalmente, ser justos, puros, caritativos. ¿Es éste nuestro crimen?

Durante horas, torturada, ella repite las mismas frases. Y tan valientemente, que una de las presentes, deshecha en llanto, se destaca de la multitud y corre hasta el asiento del magistrado. Es una de las cristianas que han flaqueado, que han aceptado renegar de Cristo; la firmeza sublime de Blandina la ha

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

ABRIL

S. 30 San Pío V.

MAYO

D. 1º San José Obrero.

L. 2 San Atanasio.

M. 3 Santos Felipe y Santiago.

Mi. 4 Santos Silvana y Ciriaco.

J. 5 San Máximo.

V. 6 Santo Domingo Savio.

Comedor familiar
Santa Filomena
 Almuerzos diarios para familias carenciadas
INSCRIPCIÓN:
 Diariamente de 9 a 11 Hs.
 Santuario de Jesús Misericordioso
 153 entre 27 y 28 - Berazategui

conmovido hasta el fondo de su alma. Exclamó:

- Blandina tiene razón. ¡No es cierto que los cristianos cometen esos crímenes! ¡Devoradores de carne humana, ellos! ¡Vosotros sois los verdaderos devoradores de carne humana, que os alegráis en el espectáculo horroroso de sus sufrimientos, que les quemáis vivos, que descuartizáis a las mujeres y a los niños!- Y de nuevo se ve detenida y unida al grupo de los que van a morir.

EN LA ARENA.

Ya han comenzado las ejecuciones. El inmenso anfiteatro está lleno de espectadores. Es increíble: ¡se encuentran allí millares de personas que van por distracción a contemplar el espectáculo del sufrimiento y de la muerte de unos inocentes! Todo lo que se pueda imaginar de más espantoso se les hace padecer a los cristianos de Lyon. Uno de ellos, Átala, es atado a una silla de hierro ardiente y lo dejan asar allí como un pedazo de carne. Y él gritaba: “¡Podéis ver cómo sois vosotros los devoradores de carne humana!”. Otro, Alejandro, que no fue detenido con sus hermanos, se presenta en la arena para darles valor, y les habla tan bien, les dice cosas tan nobles, que el magistrado comprende que él es cristiano también; le detiene y le hace degollar inmediatamente.

Acto seguido, sueltan las fieras. Hay allí toda clase de fieras, terribles todas, que no han sido alimentadas hace una semana. Los leones brincan rugiendo; los leopardos se abalanzan como gatos furiosos; los osos, gruñendo, se acercan con pasos cautelosos a los cristianos encadenados de tres en tres o de cuatro en cuatro, y los devoran poco a poco.

Blandina ha sido condenada a las fieras. En medio de la arena, es atada a un poste y, a los ojos de sus compañeros que sufren, parece la viva imagen de Jesús crucificado, de Aquél que, desde lo alto de los cielos, los guía y asiste. Sus amos y sus amigos, viéndola tan poca cosa, tan pequeña, se decían los unos a los otros: “¿Tendrá valor para resistir hasta el fin? ¿No renegará de su Fe?”

No conocían bien a aquella joven alma de acero, a la que nada asustaba.

Continuará

NOTA
101

KEMPIS **Imitación de Cristo**

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

¿Quieres tú encontrar enseguida lo que muchos apenas consiguieron después de abundantes lágrimas y tantos esfuerzos? Confía en el Señor y lucha varonilmente (Sal 26, 14), esfuérzate, no desconfíes ni abandones la lucha. Disparte firmemente, con alma y cuerpo, a pelear por la gloria de Dios. Te recompensaré con medida sobreabundante y te acompañaré en toda tribulación.

Capítulo 36.

Contra los vanos juicios de los hombres.

Hijo, pon firmemente tu corazón en el Señor y, si la conciencia te dice que eres honesto y sin culpa, no temas los juicios de los hombres. Es cosa buena y santa soportar el juicio humano y ciertamente no le resulta pesado para el humilde de corazón y el que confía más en Dios que en sí mismo.

Hay muchos que hablan demasiado y por eso se les debe dar poco crédito. Por lo demás, es imposible contentar a todos. Aunque Pablo procuró satisfacer a todos en el Señor y se hizo todo para todos (I Cor. 9, 22), sin embargo consideró como cosa de nada el ser juzgado por un tribunal humano (I Cor 4, 3).

Mucho trabajó, con todo su ser y con todas sus fuerzas, para la edificación y salvación del prójimo, pero no pudo evitar que algunas veces fuera juzgado y hasta despreciado. Por eso, todo lo puso en las manos del Señor que todo lo conoce. Con paciencia y humildad se defendió de las malas lenguas y de los que fabrican necedades y mentiras y las dicen según les sugiere el antojo. De todas maneras, algunas veces refutó cuanto le decían, para no escandalizar con su silencio a los débiles.

¿Y quién eres tú para temerle a otro hombre mortal (Is. 51, 12), que hoy existe y mañana desaparece? Teme a Dios y no te asustará lo que hagan los hombres. ¿Qué te puede hacer un mortal con palabras e injurias? Más se perjudica a sí mismo que a ti y no podrá, sea quien fuere, escapar del juicio de Dios. Tú ten la mirada fija en el Señor y no te pongas a él con disputas vanas (2 Tim 2, 14).

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



RETIRO ESPIRITUAL
Domingo 15 de Mayo
9:00 horas

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
 Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
 Todos los días de 9:00 a 11:00 y
 de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 17

Es sobre todo el Evangelio lo que me ocupa durante mis oraciones; en él encuentro todo lo que es necesario a mi pobre alma. En él descubro siempre nuevas luces, sentidos escondidos y misteriosos (Santa Teresita del Niño Jesús).

La unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento.

La Iglesia, ya en los tiempos apostólicos, y después, constantemente en su tradición, esclareció la unidad del plan divino en los dos Testamentos gracias a la tipología. Esta reconoce en las obras de Dios en la Antigua Alianza prefiguraciones de lo que Dios realizó en la plenitud de los tiempos en la persona de su Hijo encarnado.

Los cristianos, por tanto, leen el Antiguo Testamento a la luz de Cristo muerto y resucitado. Esta lectura tipológica manifiesta el contenido inagotable del Antiguo Testamento. Ella no debe hacer olvidar que el Antiguo Testamento conserva su valor propio de revelación que nuestro Señor mismo reafirmó. Por otra parte,

el Nuevo Testamento exige ser leído también a la luz del Antiguo. La catequesis cristiana primitiva recurrirá constantemente a él. Según un viejo adagio, el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, mientras que el Antiguo se hace manifiesto en el Nuevo (San Agustín). La tipología significa un dinamismo que se orienta al cumplimiento del plan divino cuando "Dios sea todo en todos". Así la vocación de los patriarcas y el Éxodo de Egipto, por ejemplo, no pierden su valor propio en el plan de Dios por el hecho de que son al mismo tiempo etapas intermedias.

V. LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA.

"Es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual".

"Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura".

"La Escritura debe ser el alma de la teología. El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y en puesto privilegiado, la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad". La Iglesia "recomienda insistentemente a todos los fieles la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo" (San Jerónimo). *Continuará*

San Jerónimo

